



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11377

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 plás.—Tres meses, 6 id.—Extran-
o.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 7 DE OCTUBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR ENFOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes
Centro general de vacunaciones

Horas de duración y comodidad de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde
MURALLA DEL MAR, 23

Vacunaciones, Saeros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio, y se ex-
ponen por envases de seis ó más tubos ó ampollas. A los señores farmacéu-
ticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, espútos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos
hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

FERROCARRIL DE CARTAGENA A LORCA

Por fin hablamos de este impor-
tante asunto, penetrados de que se-
rá un hecho su realización. Mien-
tras fué aspiración de un bien le-
jano, lo defendimos con cariñoso
empeño; mas siempre temerosos
de que la influencia de otras po-
blaciones multitudesa nuestros ju-
stos deseos en el terreno de las ilu-
siones. Hoy los deseos se tornan
realidades y sentimos la satisfac-
ción grandísima de haber llevado
nuestro grano de arena a la conse-
cución de aquel fin.

El proyecto de ley, volado cuan-
do casi las Cortes se retiraban en
la anterior legislatura, legalizó el
derecho a hacer la vía, pero su
realización quedó siendo un pro-
blema; y si por una parte nos lle-
vó de alegría ver pasar de ilusión
a proyecto mejora tan anhelada,
por otra comprendimos las gran-
des dificultades que había de
tropezar la realización de unas
obras que no gozaban subvención
del Estado.

Para nosotros era indudable que
el camino se haría, pero no en

plazo breve. El afán de negocios y
la necesidad de emplear capitales,
atraerían mas ó menos tarde la
atención hacia el nuevo camino;
mas en tan o hubiese negocios más
pingües, que ofrecieran superiores
ganancias, quedaría olvidado.

Por fortuna los plazos se acor-
tan. La Compañía del Ensanche
va a dar solución al problema; con
beneficio mutuo para sus intereses
y para la región que ha de reco-
rrer la locomotora.

El ferrocarril de Cartagena a
Lorca, que ha de traer a esta ciu-
dad extraordinario movimiento,
resuelve para esa compañía otro
problema: el de los terrenos del
ensanche, que a medida que la po-
blación aumenta en importancia
se colizarán a precios mas altos.
Nadie como la Empresa de En-
sanche y Saneamiento está intere-
sado en el aumento de la pobla-
ción. En ese aumento estriba su
negocio y lo ha de provocar con
duras que, como la del ferrocarril
de Cartagena a Lorca, sirvan de
arteria comercial que traiga a es-
ta región cuantiosos intereses. Por
la nueva vía buscará la salida de
España buena parte del comercio
andaluz. Y al extenderse el trá-
fico y al crecer la riqueza, crecerá
—no hay duda—la población de
hecho, que tendrá que instalarse

en los terrenos de la Compañía,
realizando esta con ese molivo
las ganancias a que tiene derecho.

El ferrocarril de Cartagena a
Lorca es de necesidad para la Em-
presa. Tan necesario es, que agran-
da su negocio dándole mayor vi-
da. Y como suponemos que la Em-
presa no ha venido a gastar capri-
chosamente unos miles de duros y
a levantar el campo, de ahí que
sea para nosotros firmísima creen-
cia la de que la construcción de la
nueva vía es cuestión de poquísimo
tiempo.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que desde que fue-
ron suscritos los estatutos de las garan-
tías individuales se encuentra en
aquella provincia un bizkaitarra para
su remedio.

Es natural, asan carne, y se separan
prudentemente de la parrilla.

En una tienda de Madrid ha sido de-
comisada una partida de azúcar de
hulla.

Hay los cienos adelantando
que es una barbaridad.

Y se saca azúcar del carbón, como se
sacó antes sal del mar, y se sacará
mañana y se pondrá a la venta, la rica
y jugosa carne de tuétano de caña.

En esto de inventar comestibles va-
mos al galope.

Solo falta que inventen un estómago
fuerte que pueda digerir lo que hace la
industria.

Recuerda un periódico que el padre
de los Rothschild fue bñonero.

Lo que le importara a los hijos esos
antecedentes de su padre.

Mientras ellos tenían millones a ma-
no y les adulen los obispos y grandes
que importó el origen.

Además, un bñonero que hace una
fortuna y la lega a sus hijos, no está de
ser un buen padre aunque sea judío.

Dice un periódico que el general Po-
lavieja cuenta con la adhesión de trein-
ta y tres diputados y senadores que si-
guen su política.

Eso era antes de dejar la poltrona.
Hoy ya se daría por satisfecho el ex-
ministro si pudiera contar con la mitad.
Y dentro de dos meses ni Mataix
mismo lo conoce.

Como yo no da sombra, que es lo que
hace agruparse a la gente política.

Curiosidades



Bandera de San Francisco I.

Bandera de San Francisco I. de
forma especial y no
tabilizada; es convexa, cubrenlo en
su centro la figura de un gallo como
símbolo de la Francia, cambiándose son
faria a las que se le armado, es quien
hace salir. La verdadera espada de este
monarca, ó sea la que entregó en de me-
morable batalla de París, no existe ya
en la Armería, sino en el Museo de Ar-
tillería de París, por haber sido entre-
gada a Murat en 1802. La que existe
hoy es reproducción exacta de aquella,
construida por D. Eusebio Solano. Mi-
de un metro de largo con dos palmadas,
pese meques de auro, y tiene una ins-
cripción en la hoja labrada a buril. El
puño está esmaltado de oro, faltando la
mitad del pomo.

CRIMINO DELINQUENTE

LOS MANUALISTAS REPRISIVOS
La habilidad del manualista puramen-
te natural, desquidero, no se extiende

más allá de la que tuvieron aquellas cé-
lebres ladronas de la Corte, que lleva-
ban dos ó tres chicos para que regaña-
ran delante de los partidarios de orden,
y les despojaban del reloj al intervenir
aquellos en la fingida reyerta. Un caso
de audacia como el robo de las alhajas
de la Cristina; entrar resueltamente en
la tienda, saltar el mostrador y llevarse
la caja del dinero, no cae dentro de la
capacidad manualista del natural. La
preparación del delito se echa de ver
desde luego en este caso. Precisamente
la nota co-distintiva y diferencial de los
dos grupos manualistas, es la aprecia-
ción del tiempo. El manualista natural,
abrevia; en procedimiento es rápido,
mientras que el artificioso, se detiene,
medita y aprovecha su estudiada len-
titud. El uno no tiene cómplices, el otro
los necesita. Venamos las variedades de
este último.

El cepillista, pensionista obligado de
las ánimas del purgatorio, no vá solo
casi nunca. El ejercicio de sus trabajos
exige un compañero que le avise e in-
dique la inoportunidad de la obra. El
activo acércase con devoción al cepillo
de las ánimas ó de cualquier santo, ó
introduciendo con el mayor sigilo su
bavaca untada de pez ó goma laca por
la ranura del mismo, le desentraña len-
ta, pero continuamente hasta que es
avisado por el arrastre de pies de su
socio, ó bien porque interrumpidos los
piadosos labios del cepillo tiene que ce-
sar en su trabajo. A lo mejor se da el
caso que se adhiera alguna moneda,
que se desprege luego por sí sola. A la
parte superior interna. Y es de ver, el
sorprendente milagro. El dinero del ce-
pillo se agita y no hay nadie cerca de
él.

El cepillista es una importación ex-
tranjera, alemana de origen, que hace
algunos estragos en las mejores iglesias.
Por lo general es gente que madruga,
en cuyo caso basta que le acompañe un
segundo. Cuando es mas tarde necesi-
tan tres; uno que observa fuera del
templo, por si van autoridades y los dos
que trabajan dentro.

La plaza horrible y monstruosa la
constituyen las llamadas entre sí me-
chetas, con el terror de los comerciantes
y la langosta de los bazares. Su función
es sencilla, simplísima. Roban mas
que por la habilidad que despliegan,
por la ignorancia y candidez del horte-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 779

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 778

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 775

lo que era consultar indirectamente y comb por su-
fragio universal, a la manera que entonces era po-
sible, la opinión y la voluntad de los españoles
acerca de su obra reinante.

El resultado fué completamente satisfactorio: to-
das las ciudades villas, y lugares del reino. Aclama-
ron con entusiasmo príncipe de Asturias al infante,
y se presentaron al príncipe de Asturias a Felipe V de la
manera más satisfactoria.

La princesa de los Ursinos se volvió contra mon-
sieur Amelot, a quien llamaba desleal, y pidió su
destitución.

Al mismo tiempo le escribió al rey una carta a su
abuelo, en la cual se leía lo siguiente:

Tiempo hace que estoy resuelto, y nada hay en
el mundo que pueda hacerme variar. Ya que Dios oi-
ó mis sienes con la corona de España, la conserva-
ré, defenderé mientras me quede en las venas una
gota de sangre: es un deber que me imponen mi
conciencia, mi honor, y el amor que a mis súbditos
profeso. Cierro estoy de que no me abandonará mi
pueblo, suceda lo que quiera, y que si al frente de él
expongo mi vida, como tengo festejado a aquel que
abandonarlo, mi súbditos derramarán también de
buen grado su sangre por no perderme. Si fuerá yo
capaz de abandonar mi reino ó cederle por cobardía

Los alemanes invadieron los estados de la Iglesia,
aterraron al papa, y le obligaron a reconocer por
rey de España al archiduque, creyendo que los ca-
tólicos españoles abandonarían a Felipe, por no es-
ponerse a los anatemas de Roma.

El duque de Borgoña se vió obligado a retirarse a
Francia, por haber tomado a Lille los aliados.

XXIII

Cuando Luis XIV de una guerra que se le hacía
sumamente difícil, y en la cual se despreciaba, se
decidió por haber la paz general, y a este fin, enta-
bó negociaciones secretas con los holandeses, que
eran, al parecer, la nación dominante entre los alia-
dos.

Pero los holandeses hablaron como vendedores, é
impusieron para la paz, la humillante condición de
la cesión de España y de las Indias.

Dícese que Luis XIV vaciló, y que dió instruccio-
nes en este sentido al marqués de Amelot, que había
vuelto a la embajada, ó que mas bien no había deja-
do de ser embajador de Francia en España.

La princesa de los Ursinos despidió todo su influen-
to y toda su influencia, y propuso se fuese procla-
mar príncipe de Asturias al infante Luis Fernando,

había sido destinado a España con el mando del pri-
mer ejército.

Todo auguraba un grave acontecimiento.
Lord Galloway y el marqués de las Minas mar-
charon sobre Yecla y Villena, y el duque de Berwick
se situó con las fuerzas de su mando en Almansa.

Galloway y el marqués de las Minas querían dar
la batalla, y Berwick la aconseja, procurando ganar
tiempo, a fin de que llegase el duque de Orleans con
el ejército francés: porqué ademas de no querer privar
al duque de Orleans de la honra de mandar la
batalla, aunque estaba bien de caballería, se encon-
traba muy mal de intención.

Murmuraban de esto los oficiales españoles, que
ardían por empuñar el combate, y decían que como
el duque de Berwick era hermano de la reina de In-
glaterra se había convenido con los ingleses.

Llegaron a la corte estas murmuraciones, y pro-
dujeron órdenes energicas a fin de que el duque de
Orleans se pusiese al frente del ejército.

Había llegado a Madrid el 18 de Abril, y el 21 al
medio día, y sin mirar que era la festividad de Jue-
ves Santo, partió a la ligera en dirección a Al-
mansa.

Pero la batalla, a pesar de las murmuraciones ca-
lumniosas contra Berwick, de que esquivaba la ba-